

# RUTA

SEMANARIO  
Año III - N.º 56

F. I. J. L.

ANARQUISTA  
Precio: ejemplar 0'40

Contra viento y mar  
rea seguimos adelante  
proa a la anarquía. En  
este nuevo año de la  
aparición de "RUTA",  
reafirmamos nuestra  
fe en el pueblo, única  
garantía de victoria.

## EDITORIAL El problema de la hora

El caos presente exige claridad. El mundo se debate en tinieblas. La política especula con los sentimientos populares y los conduce hacia múltiples aberraciones. La principal es el nacionalismo. Se exagera este sentimiento con vistas a inminentes contiendas. Y porque su arraigo en la conciencia popular implica la posibilidad de fascismo. Bien saben lo que se hacen los maguates de la política.

La patria fue el mito que hizo fáciles todas las calamidades. Los pueblos se lanzan a la guerra y se destruyen, y en la paz el mantenimiento de una patria grande y fuerte exige una dictadura férrea. Estos son los objetivos que a la vez cubre el exaltamiento del nacionalismo, el encumbramiento del mito patria. Ellos son los más evidentes signos del caos de nuestra época.

La estructura de la sociedad actual reclama un puntal más firme en que sostenerse o un embate recio que la derrumbe. Es la pugna perenne a través de los tiempos entre dos opuestas maneras de interpretar las necesidades humanas. Las formas de autoridad, que a través de todos sus ensayos han ido funcionando y cuyo último recurso es el fascismo, y las maneras libertarias cuya última expresión es la Anarquía. Estos son los polos que dividen el pensamiento humano.

El acercamiento entre estas dos corrientes opuestas alcanzó los caracteres más agudos. Europa vive en conmoción constante, puesto que es en este viejo continente donde más se agudiza la contienda. Una contienda a la que ponen sordina las habilidades diplomáticas y las traiciones de los políticos de toda laya. La inercia viciosa y reventada de las democracias al totalismo fascista, se disimulan como sacrificios hechos en holocausto a la paz.

Y el problema es ese, aunque los pueblos, ciegos, no lo vean. Es la autoridad elevada al «summu» que expansiona su morbo por sobre la faz del Orbe. Italia y Alemania, regímenes totalitarios, proyectan su artificial luz sobre los otros astros muertos: las democracias. Y es bajo la influencia de aquellas que giran estas otras. De ahí ese juego fatal para los pueblos, que no ven el fondo de esa psicología nacionalista que los Estados les inculcan el germen vivo de todos los fascismos.

Y, es más que nunca, misión nuestra señalar cuál es el problema. Y lanzarnos a fondo contra él. También en España se manosean estos tópicos, aunque nos hallemos embargados en plena lucha contra un nacionalismo. Si contra un nacionalismo peleamos, no podemos oponer otro recurso idéntico como argumento sobre el que sustentarse el fondo moral de la lucha. Pero esta degenera cuando ajenos elementos al pueblo en ella intervienen y las degeneraciones de nuestra lucha (que muchas son ya) pudieran muy bien ahí conducirnos.

Contra la autoridad, ese es el motivo de nuestro combale.

## ESPIRAL

Democracia y fascismo.

Dos abstracciones que se conjugan en el mismo tiempo y con el mismo género.

Ambas son pertenecientes al pretérito imperfecto de la gramática social.

Porque ninguna de las dos pretende solucionar el problema en su raíz.

El más feroz de los fascismos sólo hará que elevar a enésima potencia las cantidades facilitadas por la más perfecta democracia.

Por ello, el problema no estriba en Democracia o Fascismo; estriba en Anarquía o Autoridad.

## HISTORIADORES

(GARTA A UN AMIGO)

He recibido «Historia de la Revolución...», a cuyo autor tengo gran afecto. Te agradezco el envío del ejemplar, rogándote me perdones por no haber contestado antes a tu última carta; pero como la lectura del libro dió lugar a que se agrandase en mi ciertas antiguas dudas y desconiancias que de tiempo atrás me martirizaban, quisiera leerlo para darte mi opinión, pues aunque yo no acepte totalmente el dicho corriente: «Déjame de historias», hallo en esa desconianza popular, que no deja de tener su subditivo, una saludable reacción contra lo artificial.

Otras veces, cuando C. publicó otros libros, he de aplaudirlo sin reservas, y no porque su criterio y el mío fuesen de la misma, sino porque por entre su prosa elegante y recia surgían caracteres de hombres que su imaginación creaba, adornando sus letras con ácidos pensamientos que escandalizaban a los que, fosilizados por el temor de perder la plaza, comen a gusto en cualquier pesebre de cualquier iglesia.

Hoy no puedo aplaudir. No creo, copia, calca. No emociona, que sólo emociona la vida que se vive —y cuando el artista nos causa emoción es porque vivimos la escena pintada; produce frío, ya que una imitación de tumba llena los pálpitos de su libro. No edificas, pues el horror que se siente ante tanta sangre vertida, entumece, anonada, aniquila.

Y es que... Ten paciencia, amigo mío; me he propuesto ser veraz. Hasta su aislamiento llegaron esos de tragedia, y con los defectuosos materiales que el eco transmitió, compuso una narración que quiso ser historia, sin pensar que no habiendo sido espectadores del hecho histórico —o mejor: de una gran serie de hechos históricos—, no se halla capacitado para hablar con conocimiento de causa.

La historia no tiene valor cuando sólo persigue el conocimiento del hecho histórico. Sin embargo, adquiere recio y esplendor cuando estudia la vida como generadora del suceso, teniendo bien presente que no hay suceso humano sin que intervenga el hombre, factor decisivo y único. Una historia gris opaca, que habla de acontecimientos y no de hombres, como si aquellos brotasen de la tierra por arte de magia, es una historia falsa, lo que es igual a que no sea historia sino ficción.

Para crear algo valeroso que fortalezca a la especie, no es necesario vomitarse de espaldas al presente, buscando ajarnosamente entre los escombros del pasado. El pasado es muerte; el presente, vida en marcha; el futuro, ilusión. Pasar la vida encerrando en el pasado es igual a vivir hurgando en los sepulcros para presentarnos como venerable lo que es polvo, cuando no carraña.

Nunca ningún presente fue igual a ningún pretérito, porque nunca fueron iguales los hombres que vivieron en diferentes épocas; nunca ningún futuro será igual a ningún presente, porque lo contrario sería el estancamiento total, la parálisis completa, la muerte.

El que, además de vivir en presente, siente locas ansias de vivir también en presente —y en esto consiste el gusto de la vida—, condena toda la historia, porque en ningún momento siente el menor deso de vivir una vida ajena y pasada. Y es que el que vive en presente, proyecta, aun sin proponérselo, su luz al futuro, y futuro es el minuto que está por llegar.

Cuando en un pueblo abundan los historiadores que hablan de vidas monificadas, es que faltan los creadores y los visionarios.

Yo comprendo que un hombre, sin sentirse historiador, escriba su historia, porque lo que él entonces escribe, recordando lo que él su propia vida, y la vida de un hombre, en donde hay tan pocos, es siempre interesante. Pero escribir historia a base de sucesos y más sucesos, me parece la más mala tarca que imaginarse pueda. La historia no enseña más que cuando es la historia de la vida o, por lo menos, la historia de una vida. Mas el historiador no tiene en cuenta la vida, sino los acontecimientos, los hechos, los sucesos que él llama históricos. Y estos hechos a los que se le concede vida, son como fantismas que poblaban un mundo muerto y que el historiador, para abrumarnos, proyecta sobre el presente mundo vivo.

Además, el historiador, que es hombre pasivo y no hombre de acción —su acción consiste en desenterrar muertos—, no podrá hablar jamás con cabal conocimiento de los que a la acción se entregaron y por la acción triunfaron o en ella murieron. Y si no los comprendió, si está incapacitado para comprenderlos —tan dispares son—,

no puede enjuiciarlos. Son antipodas, viven en polos diferentes, tiene cada cual sentidos, conceptos, criterios opuestos. Al hombre de acción, que no le importa la historia, impórtale, y mucho, la vida; al historiador, que busca el acontecimiento que nutre la historia, le tiene sin cuidado el vivir. El primero, indolente de vitalidad interior, se proyecta hacia adelante; el segundo, ciego para los soles nuevos que alumbran las nuevas rutas del vivir, sólo ve los trajes con que cada pueblo enterró a sus muertos.

Quien hace la historia no es el que narra mal documentados hechos, sino el que los vive y con su vida les da calor. Esa historia es Historia, aunque la desconozcan los historiadores; aquella es siempre caricatura.

Cuando un hombre siente la necesidad de escribir sobre el pasado, he de acudir viejo. Y si algún joven se entrega con pasión al estudio de los muertos es porque está envejecido, que también hay viejos de veinte años.

Los jóvenes no tienen tiempo de escribir la historia: la viven y la hacen. Los viejos, mirando al pasado, embolillándose en el pasado, recolectando y escudriñando entre los escombros del pasado, la escriben. Por eso, todo viejo historiador es un viejo mirista histórico, un magister que quiere arreglar al mundo de acuerdo a su afán, a su temperamento y a su bisi, y por eso, también, es por lo que considera pecaminosos ciertos actos que su razón repudia, porque su cuerpo, inútil, carece de la vitalidad necesaria para ejecutarlos.

En todo historiador —y en C. no podía faltar, esta coincidencia—, hay un acto una sacerdotía que, tomando como buenas y útiles las enseñanzas del pasado, condena la vida presente. Pero la vida, haciéndole una nueva, desobediencia toda orden, burlando normas y reglas, saltando por encima de todos los obstáculos, corre, derramándose, hace el porvenir, pues si la historia es una leología, según dijo un pensador según la vida es inquietud, y acción, y lucha y renovación.

Estas ligeras consideraciones me merecen «Historia de la Revolución...» de nuestro común amigo C.

Te saluda cordialmente,

Miguel G. IGUALADA

Alborada de libertad:  
¿cuándo despertarás  
a tanto pueblo  
sumido en el  
sueño de la  
servitud?



## Política de Juventudes

¿Cuándo se reconocerá a la Juventud organizada como un factor determinante en el concierto social? Hasta aquí, todas las Juventudes no pasaron de ser apéndice de todos los partidos que con vistas a conseguir intereses las crearon y fomentaron. Y nunca la Juventud fue poseedora de personalidad propia, quizá porque no supo conquistarla con su propio esfuerzo y patentarse como valor positivo en su intervenir en las cuestiones sociales.

Los partidos, regentados por sesados de luenga barba, asfixian en un cerrado círculo a sus Juventudes. Y todos los políticos que en ellos medran, utilizan a aquellas como trampolín para encumbrarse a los pináculos gubernamentales. Son aprovechadas las energías inmanentes a la mocedad como fuerzas de choque, al ser lanzadas contra los adversarios en las lides bastardas de la política. Y el vigor juvenil pierdes por los trillados senderos que la planta cansina de los que nunca miraron más allá del horizonte adieros.

Este es el drama de la juventud.

Y así las cosas, surgieron al paleque las Juventudes Libertarias. No fueron éstas engendros de ambiciones ni afanes de mando y si necesidad reconocida por el anarquismo. Estas necesitaban una fuerza dinámica para expansión de sus concepciones en el campo siempre propio de la juventud, y nadie mejor que los jóvenes anarquistas, agrupados en una organización propia, podían realizar esta labor. No era, pues, problema de viejos o jóvenes, sino de método adecuado para hacer más eficaz la propaganda. De esta manera comenzaron a desenvolverse nuestras Juventudes hasta llegar a nuestra época.

Y es aquí donde se bifurcan las interpretaciones sobre el anarquismo. Y es por eso que la organización juvenil libertaria debe tener aquella independencia absoluta para interpretar los distintos problemas actuales que afectan a las ideas de una manera característica. Vista la disparidad de apreciaciones sobre las facetas ideológicas más esenciales, aquellas que encarnan las manifestaciones más puras de nuestra ideología y nuestras tácticas, la independencia para enjuiciar y propagar las propias concepciones se hace indispensable.

Y no es rabioso cantonalismo lo que reclamamos, pero sí lo que como movimiento organizado nos corresponde. A los que, ambramos, tutor nuestro, es por eso que nos estorban los tutores que sólo aspiran a reprimir nuestras ansias. Las Juventudes Libertarias tenemos nuestra propia visión de las cosas, de los momentos, y éstos los queremos interpretar con arreglo a nuestra manera de apreciar las cosas.

Alis las Juventudes de todos los partidos si es que prefieren seguir sojuzgadas a la férula de los emayores; nosotros, no.

B. M.

## Dichos y hechos

### Retirada

- Se retiran nuestros voluntarios.
- Los de ellos, no.
- Chamberlain los retirará.
- Lo único que puede hacer es retirarse por el foro.
- O que le den el retro, por viejo chocho.

### Epoca alarmante

- Reunión de Cortes. — «Se acuerda prorrogar el estado de alarmas.
- Noche de bombardeos. — Tocan las sirenas de alarma.
- Crisis Roja. — Dispensario para ceses de alarma.
- Intrascacionalismo. — Es alarmante el panorama internacional.
- Vaticinio. — Me alarma el presentir.
- Conclusión. — Vivimos alarmados.

# RETRATOS AL MINUTO

## ORTO

No, no habita en la Luna Orto, vive con nosotros; es un compañero. En la retaguardia y en el frente, es un compañero. Dondequiera que esté lucha por nuestras ideas, por la Libertad; y nadie lo puede confundir, nadie. En sus palabras en sus hechos, en su modo de ser; hasta casi en sus ademanes se lee: es un compañero.

Claro que Orto tiene sus defectos como todos los tenemos. No existe el hombre perfecto, no es posible que exista a no ser que a la perfección le demos un límite; un límite que no podemos darle, que no lo tiene en este sentido. Y por eso resulta muy infantil que los narcisicos llamen a Orto puritano, y se escondan todos tras esa palabra cual tras de una barricada. No, no; Orto no es «puritano», ni un loco, ni un visionario tan siquiera; sino simplemente: un compañero.

Es inteligente y sencillo Orto. De una sencillez la suya espontánea y natural, no estudiada; de esa sencillez inconfundible con la del pedante que quiere cubrir con ella, como con un velo, su pedantería. Orto sabe luchar con su vanidad si es necesario, y matarla en germen.

Pero Orto tiene orgullo, no creáis. No se humilla ante nada ni ante nadie. Ni un rey, ni un burgués, ni un comité, hace que baje su cerviz. Y la palabra «extranjero», que le espantan al rostro los imbéciles y los pillos cuando trabaja, lucha y ama en un país que no es el que le vio nacer, no le humilla tampoco; y menos si los que la lanzan se titulan anarquistas. Entonces sonríe medio compasivo, o grita indignado, o aclara, según de quién se trata.

—Nuestra patria es el mundo, muchacho; eso es viejo ya. Entre nosotros no hay extranjeros. Compañeros o no, y basta. Nacer en un lugar o en otro no es razón para ser bueno o malo. El anarquista es, por esencia, internacionalista, mal que les pese a esos que han manifestado públicamente ser «anarquistas nacionalistas y patriotas».

Lo dicho: Orto siente las ideas, y puede propagarlas; las propaga con el ejemplo. Es un compañero.

S. ROY

# DELANTE

Luego de haber alcanzado la cumbre, se nos abisma de nuevo. Por ignorancia y por orgullo. Por el principio ancestral que nos hace creernos inferiores. Cuando habíamos llegado a ese punto culminante de la senda desde el que se parte hacia la conquista de lo alto, resulta que nos detuvimos para emprender el retorno. Y ha sido por lo de siempre. Porque permitimos que nos conduxeran. Nos asustamos de los volos y al primer golpe de viento nos dejamos caer de medio y de esquilarnos, nos acogimos y lo erigimos en guía. Y si ahora nos devíamos del sendero que él nos marca, resulta que la coherente pista de su honda nos hace volver a él. ¿No sabemos andar solos? Cuando cubrimos la primera, etapa y ante nosotros se hubo abierto el horizonte nos dejamos hablar y engañar por perdidos cantos de sirena, por redichas palabras, antañones conceptos, añorosos tópicos que se manejan ahora reventados en un lindo color de nevada. Pero son cosas de antaño, suscitadas en todas las épocas, desde que la cuestión social quedó plantada como difícil problema a solucionar por todos los pueblos del Orbe.

Allá cuando el primer alíboro de luz rasgó la milenaria tiniebla, que oscurecía los esclavos cerebros, y se precisaron más concretamente los vagos anhelos, se unieron aquellos hacia el norte, diáfano de la libertad, surgió el enebrioso empuje que pretendió ser pastor de los humanos rebeldes. Pero han andado los hombres, y han andado eternamente impelidos por ese anhelo de redención. Dando traspiés y cayendo en esa breña urgente por alcanzar el norte ideal. Unos se convirtieron en Universalistas en un titánico esfuerzo; luego callaron sus ímpetus quien sabe qué atavismos que sobre ellos gravaban desvirtuando sus gestas.

Ayer han andado y andan. ¿Qué importa que ahora caigan sobre la senda, si allá, más tarde, han de afincar un jalón épico a fuerza de rebeldía? Lo importante es eso: que andan. Andando siempre, no estancándose como cosas muertas, llegaremos otra vez a la cumbre y quizá entonces no nos asiste la perspectiva límpida de un horizonte libre de vallas y fronteras. Siempre adelante.

# UN LIBRO

## «Enviado especial»

Benigno Bejarano, amigo de años, ha tenido la gentileza de regalarnos un ejemplar de su nuevo libro «Enviado Especial».

—Qué mayor agradecimiento a Bejarano por el envío de su libro que el haber leído éste al día siguiente de recibirlo?

Y a fuer de sinceros, hemos de confesar que, de no conocer ya la pluma sonoramente corrosiva de nuestro amigo, ese libro, que tanto nos agrada, no hubiera sido leído por nosotros. Tal hubiera sido leído por cualquiera que su presentación nos produjera. Sus editores se han doblegado a todas las exigencias que las circunstancias tratan de imponer; papel pésimo, mala encuadernación e impresión descuidada. Y con esas cualidades cualquier libro peligra de perecer olvidado en cualquier montón de papeles viejos.

Empero, como Espo, jorobadillo y feo, «Enviado Especial» tiene valores propios, intrínsecos, que para sí quisieran algunos de los esmeradamente editados y de presentación más fastuosas.

En las lídes de la literatura de avanzada, Benigno Bejarano tiene un lugar que le pertenece por derecho legítimo, hasta lo conquistado. Su fina ironía, hiriente como el puñal de Bruto, y corrosiva como veneno de Borgia, forma escuela en nuestra literatura.

A través de todas las aventuras de «Enviado Especial» hemos recordado a «Gog», el extraordinario personaje de Giovanni Papini que sabía desmenuzarse hasta lo más vivo las lacras que hacen de los humanos unos dementes en diferentes graduaciones. Ese personaje de novela, que el escapa a Bejarano unas horas antes de decidirse a dar su libro a la publicidad, algo tiene de este

personajillo de Gog como tiene algo de aquel Selkirk que Ian Ryner hizo el alma de su «Estigma Rojas». Como buen periodista sabe encontrar las bajezas de las figuras y sectores representativos de la vida social de nuestros días. Y en ese cometido hemos de convenir que se porta a maravilla.

Sencillemente estupendo aquel cuento chino y magistralmente aquellas cosas de Ginebra. Las grandes miserias humanas—intereses de unos cuantos que, como Moloch engullen millones de vidas—graciosamente caricaturizadas y mostradas, las desverguetas de su horrorosa desnudez.

Y eso es «Enviado Especial»: un clásico lanzado a la faz del mundo asquerosamente enloquecido.

Ahora, preciso es señalarlo; el personaje de esta novela elabora sus juicios de forma excesivamente unilateral cuando afirma la maldad como signo representativo de la naturaleza humana. No se percibe, claro, que el hecho mismo de su sensibilidad le permita percibir, elevado a la enérgica potencia, el mal que aqueja a las manifestaciones todas de la vida social, es signo de valores grados de bondad que radican en su propia persona. Lo que puede servir como argumentación para demostrar que los males que aquejan a la Humanidad se deben a mil y un factores, impondrables o no, que no son precisamente esa hipotética maldad humana que con tanta persistencia señala la filosofía individualista.

Con todo es este un libro que no debe dejar de leer nuestra juventud. Porque está escrito con vigoroso desahogo, cada capítulo es como un hazo certero dado en tronco carcomido de la sociedad.

### El novelista

Adonino es novelista. Cualquiera diría que un novelista es el producto más refinado de la sociedad a juzgar por el aire de importancia que Adonino adjudica a su persona. Si le hicéramos caso, acabaríamos por creer que la actividad de Adonino es más necesaria que la de un bombero.

Es un hombre enciclopedia, claro, fiasco, intrigante, jocosos de fábula y locuras. Profesa la manía del clasicismo. Ve los paisajes de Horacio y de Teófilo en cualquier zona del mundo.

Los cronistas de pueblo saben que al reseñar un balle que hablar de Perséfone como se habla del inmenso mar, y del pavoroso porvenir. Adonino no vio que los buyes son tardos, precisamente tardos, hasta que leyó esa expresión en un clásico.

Ritornello, el maestro de la intervú, visita a Adonino.

—¿Qué prepara usted, maestro? La pregunta es una verdadera tentación para el novelista.

—Preparo esto, lo otro y lo de más allá. Como frasco de Adonino es un dardo dirigido a la cara del novelista rival. Algunos profesionales de la intervú actúan de pararrayos, pero Ritornello no quiere prestarse a tan feo papel.

—No puede usted quejarse, Adonino... Gama plata. —Es que no se trata de plata.

—¿Cómo que no? Se trata de bucear en la conciencia española, Ritornello. Estamos cansados de novelas comprimidas. La verdadera novela ha de tener interperme. Se trata de meteorizar el espíritu español.

—Pues entonces, ya puede usted romper la pluma. Todavía no es sabido a ciencia cierta lo que es espíritu, lo que es español ¿y ya quiere usted bucear? ¿Por qué no se entretiene en cosas más hacendadas, como por ejemplo, escribir párrafos cortos? Sus tiradas de prosa tienen incisos de quince líneas que hay que leer sin respirar.

Adonino sonríe de manera forzada y hace ese mohín característico de los que están en el secreto.

—Usted viene a somnarse por encargo de Leónidas, el novelista rival.

—No, señor. Me sería imposible ocultar que como todo reportér tengo algo de detective, pero detective libre que no trata de descubrir ningún pasillo de Rocambole... Leónidas es un hombre tranquilo cuando no escribe novelas. Habla con gracia, es un probado excursionista, vive en paz hasta con su madre política, no fuma cuando está con señoras y se olvida de sacar cédula; hace los favores que puede y su amistad es un estímulo permanente de simpatía, pero qué secreto rencor contra el género humano lo domina al empuñar la pluma?

Adonino sonríe, esta vez complacido. Sigue hablando Ritornello.

—Ni Leónidas puede enviarme aquí, ni yo soy capaz de leer mensajes. He venido, pura y simplemente, a preguntarle si va a formar parte del Comité encargado de glorificar a Cervantes.

—No, señor. —En Francia figuran en el Comité personajes de relumbrón, hasta el presidente de la República... Por cierto que éste no sería presidente de la República si hubiera tenido la menos calidad quíloteca... Por consiguiente el Comité estaría mejor integrado por gentes de vocación decidida para las quílotecas. Y no lo digo yo, sino los periódicos de allá.

—Ritornello, es usted un loco.

Como Ritornello es un maestro de la intervú, lo echan de todas partes. Hasta de casa de Adonino.

**El actor**

A la vez a un actor. Los actores tienen fama de hombres viciosos y susceptibles. Los aplausos les saben a poco. Quieren crónicas laudatorias, retratos, homenajes y el delirio.

El actor visita y cuidaba bien su indumentaria. Tenía celos de Roberto Valentino. Se pintaba. Lo menos vulgar que tenía era el apellido: se llamaba Gutiérrez.

—Señor Gutiérrez, ayer no pudo estar un minuto quieto en escena. Vengo a preguntarle, no por su autor favorito, sino por qué razón cuando está en es-

## FOLLETIN DE RUTA

### UN MAESTRO DE LA INTERVÚ

por FELIPE ALÁIZ

cena se mueve continuamente de acá para allá como una lanzadera.

—Porque a pesar de lo que se diga en contrario, los actores tendemos que adaptarnos a la movilidad del arte mudo, si queremos llamar la atención del público. Si nos sentamos, la gente se impacienta con el pasado y que bien ha oído estruere de música.

—¿Qué necesidad tiene de extremar la agilidad dando golpesito al pitillo antes de encenderlo? Diderot, en su «Paradoja del comediante», sostiene que el actor no ha de entregarse al papel. Si hay que encender un cigarrillo, ¿por qué le da esas menudas—tres, cuatro, cinco y hasta seis—completamente iguales a los que repiten los actores de la pantalla cuando están en un sarao? Puede discutirse si el actor ha de entregarse al papel o no, pero lo indiscutible es que no debe entregarse al deporte de dar menudas al cigarro siguiendo un estilo imitado.

—¿Qué quiere decir? ¿Dónde va a parar? ¿Imito a alguien?

—Seré usted, Gutiérrez y oigame con mesurada paciencia. Como el teatro se reduce a obras de tipo recitado, apenas existe como tal teatro. Hay obras pirandellianas, nacionalistas, salisónicas, madrilenas, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar parcosos. El autor más aplaudido en la escena culminante se parece a un corredor de artículos alimenticios. Es galán joven, a un mozo de comedor con frac prestado. El tradidor a un pacífico vigilante. Hay quien anda por los teatros, mitines en tres actos, parlamentos de capy y espada y teatro de clave. La gente deja de ir al teatro y si va, espera sacar par



Redacción:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 14731-59

Administración:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 14731-29

Sábado 22 de Octubre de 1938

NUESTROS GRANDES PENSADORES 5

# Mi anarquismo

Me basta el sentido etimológico: "ausencia de gobiernos". Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo.

Será la obra del libre examen.

Los ignorantes se fijaron en la anarquía como desorden, y que sin gobierno la sociedad se convertiría siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas.

Peró si se fijaron en la evolución de la ciencia, por ejemplo, verían de qué modo, a medida que disminuía el espíritu de autoridad, se extendieron y avanzaron nuestros conocimientos. Cuando Galileo, dejando caer de lo alto de una torre objetos de diferente pesadad, mostró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, pesó que llevaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles.

El gobierno científico; su libro era la ley. Había otros legisladores: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo. ¿Y qué ha quedado de su dominación? El recuerdo de un estorbo.

Sabemos muy bien que la verdad se funda solamente en los hechos. Ningún sabio, por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como un argumento; ninguno pretenderá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a describir su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. ¿Y esto qué es?

El libre examen, base de nuestra prosperidad intelectual.

La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anarquista. ¿Y quién será el loco que la tache de desordenada y caótica?

La prosperidad social exige iguales condiciones.

El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político.

Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso. Es una noción que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que la violencia gobiernan los pueblos, son falsas. No son hijas del estudio y del común asenso de los hombres. Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su crueldad.

Tal vez los fenómenos sociales obedezcan a leyes profundas. Nuestra sociología está aún en la infancia, y no las conoce. Es indudable que nos conviene investigarlas, y que si las logramos esclarecer nos serán inmensamente útiles, pero aunque las poseyéramos, jamás las exigiríamos en Código ni en sistema de gobierno. ¿Para qué? Si, en efecto, son leyes naturales, se cumplirán por sí solas, queramos o no.

Los astrónomos no ordenan a los astros. Nuestro único papel será el de testigos.

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las naturales. ¿Valiente me atada la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa. ¡Y qué gendarmes! Para comprender hasta qué punto son nuestras leyes contrarias a la índole de las cosas, al genio de la humanidad, es suficiente contemplar los armamentos colosales, mayores y mayores cada día, la mole de fuerza bruta que los gobiernos amanoran para poder aguantar algunos minutos más el empuje invisible de las ideas.

Las nueve décimas partes de la población terrestre, gracias a las leyes escritas, están denegadas por la miseria. No hay que echar mano de mucha sociología, cuando se piensa en las maravillosas aptitudes asimiladoras y creadoras de los niños de las razas más "inferiores", para apreciar la monstruosa locura de esos nobles, como los del árbol libre.

La ley mata los vientres de las madres!

Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del brodequín, como el boabd dentro del tueste japonés. ¡Somos emanos voluntarios!

¡Y se teme "el caos" si nos desembarazamos del brodequín, si rompemos el tueste y nos plantamos en plena tierra, con la inmensidad por delante! ¿Qué importan las formas futuras? La realidad las revela. Estamos ciertos de que seremos libres y nobles, como los del árbol libre.

Que nuestro ideal sea el más alto. No alto. No seamos "prácticos". No intentemos "mejorar" la ley, sustituir un brodequín por otro. Cuanto más inaccesible aparezca el ideal, tanto mejor. Las estrellas guían al navegante. Apuntemos en seguida al lejano término. Así señalaremos el camino más corto. Y antes venceremos.

¿Qué hacer? Educar y educar. Todo. Todo se resume en el libre examen. ¿Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!

Rafael BARRET

# Estado y progreso

Para nadie es un secreto actualmente la tesis firmemente sostenida y razonadamente expuesta de que a mayor dispersión política correspondiente mayor auge de la cultura y el progreso.

La historia de la humanidad no había de otra manera. Y cuando parece ser lo contrario, sólo son aspectos que analizados a última instancia, proceden de la época que antecedió y se diluyen en la que tuvieron la suerte o desgracia de perecer.

Jamás autoridad y progreso siguieron líneas paralelas. El caos político reinante en las épocas helénicas determinó aquella floración intelectual y espiritual de la época que se llama clásica por excelencia. Las obras maestras de arte, la filosofía, las ciencias naturales que emergieron de aquel pretendido caos son prueba elocuente de que a mayor descentralización del poder ejecutivo, tanto más progreso es factible. Solamente cuando Alejandro, llamado el grande, tuvo la desdicha de triunfar sobre griegos y persas, fué posible la decadencia de aquellas ciudades emporio de belleza y estudio.

El pretendido esplendor de Roma no fué sino el bello espejismo de toda una civilización que a su ocaso se reflejó sobre las Instituciones romanas demasiado centralizadas para conservar y alentar el flujo de progreso que los libros helénicos traían, con su esclavitud y su ciudad eterna.

Este ejemplo remoto y actual, se repite a cada momento. La civilización no parece sino un ciclo que se va repitiendo y en que cada vez se extienden más y se acontecimientos por una parte y por otra. Las ciudades libres tuvieron su medioevo y el Renacimiento tuvo su Inquisición. El artesado tuvo la industria y la comuna tuvo el Estado. Círculos que se van ensanchando y que chocan cada vez más entre sí, pero que al chocar siempre ponen de manifiesto el antídoto emancipador.

Y es que el Estado al coartar la libre experimentación y acoplar los individuos e iniciativas a su razón de existencia, se des-

entiende por completo de la ley de variedad porque discurre la naturaleza y encerrado en su dogmatismo no tiene para nada en cuenta las mil y una incidencias que concurren a la vida.

La libre Universidad de la Córdoba aragonesa, revisando a Aristóteles y dando vida al averroísmo en contraposición con el escolasticismo ambiente, de la misma época, son los polos opuestos en que se colocan progreso y conservación, libertad y autoridad.

Hoy, a semejanza de ayer y como repetición de la historia en el transcurso de los siglos, también se establece la pugna entre los dos mismos conceptos: progreso y Estado.

De la libre iniciativa de los pueblos surgen a diario los organismos retores del porvenir. De la desintegración de fundones, a que se remite todo aquello que la incapacidad actual no alcanza a solucionar, surgen modos de vida en completa armonía con las necesidades sentidas. De la espontaneidad de las masas fluyen soluciones de verdadero cariz libertario y federalista.

Peró como superestructura a esa tendencia natural de progreso, y rodeado de fuertes cadenas a esos deseos fervientemente sentidos y que a diario rompen sus tenues envoltorios de timidez y cobardía, está la organización de la violencia sostenida por las minorías, que en la libertad sólo ven perjuicios, ya que esas minorías, en uso del poder que les confiere la ignorancia de los demás, han logrado triunfar en la carrera del desenfreno liberticida que emprendieron.

A este desenfreno corresponde la filosofía fascista; desenfreno que tiene por punto de partida el aborrimiento de las iniciativas populares.

De lo que resulta, que sólo remitiendo los problemas a la solución directa de los interesados, puede hallarse el camino que nos conducirá al bienestar y a la concordia entre los humanos.

VIROGA

# Valores positivos del pueblo

Por SOLANO PALACIO

Dos tipos de hombres actuantes se encuentran entre las fuerzas más o menos selectas que impulsan los pueblos hacia el progreso y hacia una constante renovación: los dinámicos e inquietos, quienes con su fuerza y movimiento impulsor, son una especie de faros que iluminan la senda a seguir, destacándose el frente de las fuerzas del Pueblo, y que poseídos por una honda convicción ideológica, saben recoger todos los anhelos y pasiones de las multitudes y reconocer su verdadero valor.

Los grandes pensamientos, las grandes metáforas que hacen pensar sobre los distintos problemas sociales y sobre la naturaleza humana, no son superiores a las palabras sencillas con las que ellos, sin alardes de un gran oratoria, pero con el corazón henchido de puro entusiasmo, saben decir a las multitudes en los momentos supremos de las grandes gestas, conduciendo a los hijos del Pueblo a la victoria.

Estas palabras sencillas, dichas por quienes arrostran los peligros y peripécias de la guerra, infunden hasta en los más tímidos valor y fe en el triunfo de la causa que se defiende, porque son algo tan elemental que se identifican con el sentir y el pensar del mismo pueblo que las recoge. En cambio, cuando el valor cuando puedan decir los gestadores de epopeyas que, siguiendo la lección del capitán Arana, embarcan la tropa para quearse en tierra, porque, quien más quien menos, todos conocen sus actividades cuando de algún peligro se trata.

El verdadero genio está en las multitudes y no en el análisis frío de las cosas, disecador de cadáveres; la multitud, el Pueblo es la vida que palpita, que sufre, que llora, que rie y canta; es la fuerza dinámica que se agita y se mueve impaciente por romper las ligaduras que la tueren al pasado y no es otra fuerza razonadora y prudente que esquiva el peligro; el Pueblo no es un cadáver diseccionado ni es el teorema matemático, frío y calculador, porque el Pueblo es otra cosa, es la vida opti-

lista y renovadora preñada de ilusiones como un sueño de la juventud.

Se podrán apreciar distancias, densidad y peso de los cuerpos, pero lo que no se puede medir ni siquiera calcular es el sentimiento, el entusiasmo, el ardor y la resistencia de un pueblo.

Aquí el factor hombre, movido por el entusiasmo de las causas justas, es un determinante insospechado de nuestra guerra.

Si en un momento psicológico pudiéramos desear este ardor interior que sienten los verdaderos luchadores, pronto se reanimaría para proseguir defendiendo y atacando aquello que se cree justo.

Esta tensión de nervios, este concepto elevado de lo heroico y lo sublime, es ajeno por completo a la influencia que sobre el Pueblo pueden tener los elementos oficiales de estos trastornos conocen, por dolorosa experiencia, lo que valen las promesas de aquellos que en los momentos difíciles ponen las pies en polvorosa para resurgir luego como héroes, galoneados u ocupando puestos cuando el peligro ya ha pasado, pero siempre dispuestos a repetir la historia si hubiera menester de hacerlo; conocen las promesas, tanto de ellos como de sus parciales, su pretendido talento y sus muchos fracasos, así como las catástrofes a donde les conducen sus torpezas, aunque después de consumados los hechos, en el transcurso del tiempo sean olvidados, cuando los elementos más activos fueron eliminados o están desacreditados, víctimas de una ola de calumnias y de odios, propalados por ellos y sus parciales.

Si esto sucede, los responsables de las verdaderas catástrofes que no quisieron o no supieron evitar, se presentan ante el Pueblo como mártires, convencidos de remover de nuevo las cuerdas más sensibles del sentimiento humano.

Más me temo que cada día tengan menos adictos.

# Los sentimentales

Se ridiculiza al sentimental. Se le toma el pelo por eso; por tener sentimientos. La idiotez de la gente se mide ahí, porque hallar motivos de satisfacción en la carencia de sensibilidad es de idiotas. Y el sentimental, el que se preocupa siempre en infinitud de problemas de índole moral, se ve ridiculizado por la turba por la que sufre y por la que lucha. Es un Quijote aunque con otras características que aquí.

La gente que se rie del sentimental, del soñador de cumbres, del hombre embargado por profundas emociones, llora ante la cadencia blandengue y estéril de un tango y se conmueven ante la cara de pena del trágico. Un tango en el que muere hasta el autor, tiene la virtud de enternecer corazones tallados en roca viva; un poema cálido o una melodía vibrante, producto de puros esfuerzos y emanación fervorosa de un temperamento sensitivo será acogido con la indiferencia de la gente y si el artista lleva melena y usa chalina, se mojarán de él.

La gente es así. Allí, en la divina Atenas, cuando la época y Fidias y Platón, la vulgar-

dad y la ignorancia eran herejías. Y el arte alcanzó entonces las cimas más ideales. Pero era porque todo se encaminaba a conseguir un mayor grado de sensibilidad. Y una oda o un mármol tallado por el impulso de los nobles anhelos humanos, eran más que tesoros en aquella edad, fenicia para nuestro mal, en que ser bondadoso era el motivo de toda existencia. ¿Cuánta diferencia entre aquellos tiempos y éstos!

El signo de nuestra época es desconsolidador. Las bellas pasiones que impedian a los mortales a realizar ingentes proezas, ya no se sienten. Es esta época la de Sancho Panza. La gente camina atolondrada. Hay un terrible superávit de desvergüenza y el egoísmo rige los destinos humanos. La ignorancia se premia. El prosismo y la vulgaridad merecen notas relevantes. En tanto, el hombre de sentimientos —poeta, músico o sabio; o que ser sencillo y desinteresado— permanece en el olvido trabajando, lanzando chispas de luz hasta que ilumine el mundo entero con la gran antorcha del progreso...

B. MILLA

# Somos pueblo

Nunca se repetirá bastante que somos pueblo y a él nos debemos.

Descartar el concepto pueblo de nuestras líneas directrices y hacer caso omiso a sus deseos y aspiraciones, es tanto como hacer oposiciones al desván de los trastos inútiles.

Como anarquistas, somos pueblo. Como pueblo, no podemos jamás traicionarnos ni desmentirnos.

Y continuar la trayectoria que marca la plebe en su camino hacia la libertad, es lo único que nos cabe.

Y, pueblo, ansias la libertad; desconfiar de los que erigidos en cónites directores, todo quieren resolverlo sin tener en cuenta lo que nosotros mismos queremos; trabajar incansablemente, te nutres como puedes. Ahora se justifica con la guerra, pero antes, ¿cómo se justificaba? ¿Están todos soñando al mismo régimen de vida? ¿El trabajo sacrificio. Y nosotros también desconfiar; y no les prestamos apoyo ninguno; y pretendemos hundirlos en el desdichado.

Nuestros somos parte del pueblo y sufrimos igual que él. Somos los que damos y damos nuestros hermanos para la lucha; los que juntos con ellos producimos en fábricas, los que empezamos a sentir el estrago de la guerra con toda la intensidad que ésta trae aparejada.

Y siendo eso, no podemos ser ni enchufados, ni manipulados de agitadores. No podemos ser los que han hecho servir su incapacidad para elevarse a píncalos de poder. Somos los que antes y después de lo que se ha dado en llamar revolución, ocupamos la cartografía en la lucha por la libertad. Y, por consecuencia, los que recibimos, recibimos y recibirán los palos de celo de todos los arbitrarios.

Pero el pueblo es nuestro porque somos pueblo. El porvenir será nuestro porque interpretamos las ansias populares.

La simpatía es para nosotros, porque en el camino de la liberación establecimos el codo a codo con la muchedumbre. Porque al pan decimos pan y al vino, vino; con lenguaje claro, con palabras precisas; sin adaptación para nadie, ni sometimiento ante nada.

Eso, compañeros, sólo puede hacerse en la calle, en la fábrica, con el trabajador y con él que siente ansias de vida mejor. Sin salir a las cúpulas, pues al no tener la potencia visual del águila, sólo podemos apreciar al pueblo como nebulosa imprecisa. Sin crísis en vértice de una pirámide que irrosamente precisa de base. Sin creerse al centro de la circunferencia sin líneas de conjunción con la periferia.

Eso se hace, confundiendo con la cantidad. Incluyendo en ella nuestras aspiraciones. Haciéndola copartícipe de nuestras inquietudes. Poniéndola al mismo nivel. No dejando de ser pueblo.

C. O. AVANT, Cortes Catalanas, 719, Barcelona

Se halla próxima a ver la luz la 2ª edición del libro del luchador anarquista, SOLANO PALACIO.

LA TRAGEDIA DEL NORTE es la narración dramática de la epopeya de Asturias. ¡LEEDLO!

B. MILLA

El esfuerzo del hombre alzó estos edificios cíclopeos. ¿Cuándo elevará así sus pensamientos?

